

PEREGRINACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

PEREGRINACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

PRIMERA PARTE

Segunda edición

Ediciones "el hombre nuevo"
ACCIÓN Y VIDA - CARACAS

© "ACCIÓN Y VIDA", Caracas 1995.

ISBN 980-6158-25-3 (Obra Completa)

ISBN 980-6158-26-1 (V.1)

Presentación

Esta nueva edición de los libros Peregrinación del Pueblo de Dios y Explicación de los Grabados presenta la fusión de ambos. Estos libros fueron publicados en su primera edición en distintos momentos, debido a las circunstancias, pero en verdad son la expresión de una misma Realidad: «La trayectoria del hombre en su camino de vuelta al paraíso, su peregrinar hacia la “Tierra de Promisión”». El lenguaje utilizado está condicionado por el lenguaje religioso acorde con la religión cristiana católica a la cual fueron dirigidos en un primer momento, porque así lo vio en el Señor la persona que los escribió, Josefina Chacín Ducharne, la esclava del Señor. Por eso, estos primeros libros salieron con los permisos eclesiásticos necesarios en la época de su publicación. Era un mensaje dirigido, en primer término, a la Iglesia Católica para que, abriéndose ella a la verdad contenida en éste, diera paso a la Palabra de Dios liberándose ella misma de los condicionamientos dogmáticos que han impedido a la humanidad conocer la universalidad del mensaje de Jesucristo; mensaje que ha sido recibido por muchas personas individualmente, pertenecientes a esa religión, pero que ha sido, hasta ahora, rechazado por esta Institución. Como puede leerse en documentos y escritos recopilados por tres sacerdotes franciscanos de Tierra Santa en Un Caso de Conciencia y publicado éste por J.R. Guilllent Pérez en el libro Un Caso de Conciencia en Jerusalén 1982.

Esta nueva edición, que reúne el contenido de ambas obras en una sola, ha sido revisada por Josefina, enriqueciendo algunos pasajes con nuevas declaraciones e introduciendo conceptos que no habían podido ser expresados an-

tes en estos libros debido a la censura eclesiástica, quedando ahora el lenguaje de esta obra libre del condicionamiento del dogmatismo católico, pues en verdad su mensaje es universal, para todos los seres humanos sin distinción de raza, pueblo o religión, para el verdadero "Pueblo de Dios", aquellos seres humanos que se nieguen a sí mismos para identificarse con la Voluntad Divina.

Una vez terminada la composición de este trabajo, en el cual participamos Bertha Gonzales y yo, nos reunimos con Josefina quien lo revisó enriqueciéndola con nuevas declaraciones como quedó dicho antes. El lector encontrará a lo largo de la obra algunos textos bíblicos repetidos en diferentes partes. Esto se debe a que al hacer la fusión de los dos libros, nos encontramos con aclaraciones sobre el mismo pasaje que aportan una enseñanza diferente de acuerdo al contexto en el que se hayan insertado; consideramos que si se suprimían, el contenido se vería privado de ese nuevo aspecto o enseñanza de la misma cita bíblica.

El haber podido participar en este trabajo, ha permitido que me compenetre un poco más con el significado profundo de la Escritura contenida en el Antiguo y Nuevo Testamento; hacer contacto con aquella "vida" oculta tras la letra que es capaz de tocar el corazón del hombre y hacer que vuelva su mirada a Dios, su Ser y su Centro. He podido irme reconociendo en las actitudes de todos aquellos personajes bíblicos en quienes, a pesar de la debilidad y error humanos, el Señor Dios, ha ido edificando su Templo, su Ciudad Santa. He visto el error y la debilidad, pero también el infinito Amor de la Justicia Divina, que siempre da la oportunidad al ser humano de tomar conciencia de su inconciencia y pueda elegir libre y conscientemente su destino.

Este libro se compone de trece grabados en los cuales se expone gráficamente la trayectoria del hombre, en lo Uno, como Realidad esencial, "el hombre", la Naturaleza Humana, y en lo múltiple, como "Pueblo de Dios", que sintetiza todo el esfuerzo de los seres humanos por retornar a su origen, el único Ser, Dios. La explicación de los grabados, que se va desarrollando a lo largo del libro, en los diferentes ca-

pítulos, constituye una obra prodigiosa sobre la historia del hombre contenida en la Biblia y descubierta a nosotros por la Luz que trae a la conciencia el Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra". Es un libro que debe ser leído con ánimo de reflexión y amplitud de espíritu, despojando a la Sagrada Escritura de toda relación con una denominación religiosa particular. La Sagrada Escritura contenida en la Biblia es patrimonio universal del hombre y no de alguna religión en especial. Es un mensaje del Ser Supremo para que los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, podamos tomar conciencia de nuestros actos y elecciones a través del ejemplo concreto contenido en la historia de hombres y mujeres que nos han precedido en la fe en el único Dios y en su lucha por ser fieles a las exigencias de la fe que se manifiestan en la conciencia.

Tanto los grabados, así como la ordenación de los textos de la Sagrada Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento, y las declaraciones hechas por la esclava del Señor, son escritos por el dedo de Dios, guiados por el Santo Espíritu, revelando la unidad presente en los dos Testamentos; una sola historia, la Historia de "el Hombre", la historia de cada uno de nosotros.

«¿Cómo es que éste, no habiendo estudiado, sabe letras? Jesús le respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Quien quisiere hacer la voluntad de Él conocerá si mi doctrina es de Dios o si es mía. El que de sí mismo habla, busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ese es veraz y no hay en él injusticia» (Jn 7,15-18).

FÉLIX R. LLOVERA M.

"Peregrina", 23 de julio de 1994

El Origen

El origen histórico de los libros *Peregrinación del Pueblo de Dios* y *Explicación de los Grabados* y el porqué fueron editados en su primera edición en dos obras distintas y en épocas diferentes ha sido expresado por la misma Josefina, *la esclava del Señor*, en diferentes documentos.

EL ORIGEN DE LOS GRABADOS

En Santa María de los Angeles, Asís, Italia, el 10 de mayo de 1956, a las diez de la mañana, jueves de la Ascensión, Josefina se encontraba hospedada en el Convento de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María, en la habitación n° 7 y escribe cómo recibió del Señor los conocimientos sobre los grabados, el sentido de lo que en ellos se expresa. «*Anoche, después de decir mis oraciones no podía dormir. De pronto sentí una suave brisa que invadía toda la habitación, las dos puertas estaban cerradas y esta habitación no tiene ventanas. Se hizo una claridad y escuché una voz que me decía: "Mira quién eres". Y me vi tan pequeña que me sentí que era nada. De nuevo me dijo la voz: "¿Te has visto? bueno, no lo olvides". Y después de unos instantes "vi" dos personajes vestidos de blanco, que acercándose a mí me decían: "Por voluntad de quien fue, quien es y quien será, ven". Y me llevaron donde estaba una mujer bellísima, toda ataviada de blanco y ella sonriendo me tomó de la mano seguida por los dos personajes primeros (los que me habían llevado) y otros que estaban con ella. Me llevó hacia una luz resplande-*

ciente que tenía la forma de un triángulo y el color del sol cuando se está ocultando, despedía (el triángulo) rayos de todos colores. Se oían muchas voces y pude escuchar una voz que decía: "Este es el Principio y el Fin; es el Padre y es el Hijo, porque es un solo Espíritu". Y otras voces decían: "Santo, Santo, Santo Señor, Dios de los Ejércitos, llenos están los cielos de la majestad de vuestra gloria".

La luz me inundó toda y vi todo claro. Vi muchas moradas a los lados del triángulo, y en la parte del frente una grande que estaba cerrada. Una voz me dijo, mostrándome la primera morada la cual estaba toda llena de luz y en el centro estaba un cordero: "Este es el Cordero que por voluntad propia está encerrado aquí hasta que todos sus hijos sean salvados".

Luego me mostró la segunda morada donde había muchas personas vestidas de blanco con palmas en las manos y me dijo la voz: "Estos son los que han derramado su sangre por el Cordero, permanecen aquí hasta que el número de sus hermanos sea completado".

Y me mostró la tercera morada donde había muchas divisiones, y me dijo la voz: "Estos son los hijos del Cordero que todavía no han terminado de cumplir su misión y esperan que la hora sea llegada".

Y al pasar por la morada del centro me dijo la voz: "Esta es la morada preparada para el Cordero, donde todavía nadie ha entrado, dichosos aquellos que al sonar la hora y abrirse sus puertas estén con el Cordero y presencien su entrada".

Al llegar al otro lado del triángulo me dijo: "Mira estas moradas y resérvate lo que has visto, porque ésta es la entrada del Cordero".

(En estas "visiones" Dios me dio a conocer las cosas invisibles, aquellas que no se pueden ver con los ojos del cuerpo. En lo que sigue me dio a conocer las cosas visibles, pero lo que conocí de ellas es también invisible a los ojos del cuerpo, porque es la realidad espiritual de la materia. Así, pues, tanto una como la otra no se puede com-

prender si no es en una visión de fe. Los dibujos son solamente símbolos o figura de la realidad que no se puede expresar con los sentidos del cuerpo).

Luego me mostró la redondez y me dijo la voz: "Esto es; escribe y dibuja lo que has visto y cómo lo has visto".

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi: vi una redondez iluminada en casi todas sus partes por los rayos de luz que despedía el triángulo que antes vi; había en ellas muchos caminos y todos iban a converger hacia el triángulo, pero ninguna de las personas que iban por esos caminos podía llegar al triángulo sin pasar por un camino más estrecho que los demás y que se encontraba hacia el centro del triángulo y en medio del camino más cercano a éste, era como la puerta de entrada. Entre todos estos caminos vi uno muy estrecho que iba directo al centro del triángulo donde estaba el más estrecho de los demás o sea la entrada por donde debían pasar todos aquellos que querían entrar. Todos los caminos estaban llenos de piedras color oro las cuales eran un obstáculo para llegar a la puerta. Estas piedras salían de unas bolsas prendidas de un anzuelo, tirado por una cuerda que sostenía un animal horrible, que vagaba por la redondez acompañado de muchos soldados disfrazados de toda forma (vi representado en estos disfraces todos los atractivos de este mundo aun las cosas más buenas y sanas que apartan al hombre de Dios; todo cuanto aparte al hombre de Dios es tentación de Satanás) este animal (representación de Satanás) y sus soldados se gozaban en ver cómo caían en sus redes los habitantes de la redondez. Especialmente se cuidaban de vigilar el camino más amplio que se encontraba más cerca del triángulo; donde, amontonando las piedras, los que iban por esa vía no veían la luz que les alumbraba desde arriba, porque estaban cegados por el humo que despedían las piedrecitas. Algunos que iban por esta vía y que todavía podían ver se quedaban a los lados porque tenían miedo a los soldados de las piedras que les mostraban los dientes para que no alerta-

sen a los otros a hacerles sacar las piedras de la vía principal, que era lo que obstaculizaba la entrada a la casa paternal; esto creaba una gran confusión entre todos los habitantes de la redondez y teniendo la luz no veían, yendo hacia atrás los que creían ir hacia adelante. Las cosas tan horribles que vi no las puedo describir.

Luego me mostró otra vez la redondez y me dijo la voz: "Esto será, escribe y dibuja lo que a oscuras has visto y lo que en la luz has comprendido resérvalo en tu corazón hasta que llegue la hora y el momento; quien tiene ojos que vea, quien tiene oídos, escuche".

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi; vi de nuevo la redondez, y ésta obscurecida por todas partes, menos por una que guardado queda en mi corazón lo que en ella vi hasta que llegue la hora y el momento de ser revelada. En la obscuridad vi el trono del animal feroz con siete cabezas, sentado sobre las piedras que había amontonado y a su lado todos los hombres que le habían ayudado. Los caminos estaban desolados, palmas y cruces se veían por todas partes y el animal de las siete cabezas se gozaba de lo que creía su triunfo, y con él todos los que estando ciegos no vieron la luz que se les había enviado. Poco tiempo duró su falso reinado. Y lo que vi después en la luz, en la obscuridad queda para los que no quieren ver. Quien tiene ojos que vea.

Y me dijo la voz: "Ven y verás el final de la redondez. Escribe y dibuja lo que en ella has visto y cómo lo has visto".

Y yo... en conocimiento de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré, implorando la ayuda del Señor escribo y dibujo lo que vi y cómo lo vi: vi una parte de la redondez (porque la otra había desaparecido), ésta que vi estaba radiante de luz, metida dentro de un corazón y en ella todos los que no habían seguido al animal de las siete cabezas.

Y me dijo la voz: "¿Quieres ver dónde están el animal y los suyos?"

Y lo que entonces vi fue tan horrible que me hizo temblar y no quise mirar más.

Y me dijo la voz: "De nuevo serás llevada a donde estabas y serás lo que eras, no olvides lo que has visto y lo que eras, si quieres ser lo que ahora eres".

Y me volví a sentir tan pequeñita como nada».

Según Josefina ha expresado, en el tiempo en que tuvo esta experiencia ella no pudo dibujar nada sino que los Grabados se fueron manifestando después de mucho tiempo cuando recibía la intuición para escribir los diferentes libros.

EL ORIGEN DEL LIBRO

"Peregrinación del Pueblo de Dios"

En diciembre del año 1966 el Señor envió a Josefina a Tierra Santa cuando habiéndola enviado desde Madrid, España, a El Cairo, Egipto, por motivos de guerra fue trasladada desde el aeropuerto de El Cairo a Jerusalén, entonces Jordania.

«Un día visitando el Templo (la explanada), – nos continúa narrando Josefina – donde está la Mezquita de Omar, mientras el P. José Barriuso nos explicaba a otra señorita y a mí todo lo relacionado con el Templo, según las Escrituras, el Señor me dio a conocer que mostrara al P. Barriuso los grabados que había hecho para expresar aquellas cosas que Él me daba a conocer, las cuales me habían sido confirmadas por las Sagradas Escrituras. Al regresar del Templo, en Casa Nova mostré al P. Barriuso los grabados como me lo había dado a conocer el Señor (quien se interesó en conocer la explicación). El día siguiente, cuando me disponía a pasar la frontera entre Jordania e Israel para visitar los lugares santos de esa parte, antes de marchar a Venezuela, durante la Santa Misa el Señor me dio a conocer que debía permanecer en Jerusalén y comunicar al P. Barriuso, mientras él estuviese dis-

puesto a escuchar, los conocimientos que Él me había dado y que estaban expresados en los grabados. Así lo hice.

Permanecí en Jerusalén hasta el día 10 de mayo de 1967. Durante ese tiempo estuve en constante comunicación con el P. Barriuso. Mientras él se interesaba en conocer el contenido de los grabados el Señor me iba declarando los pasos de la Escritura de acuerdo a Evangelio, haciendo de los dos Testamentos una sola realidad, como se encuentra en el libro Peregrinación del Pueblo de Dios, presentado por el P. Barriuso, fruto de esas "conversaciones" en el Señor. (Este libro lo terminó de escribir en Jerusalén el 16 de marzo de 1967).

El día 1º de mayo del mismo año 1967, el Señor me había dado a conocer que el día 13 de ese mismo mes debía estar en el santuario de Fátima en Portugal. Había terminado de escribir el libro y sólo me faltaban algunos detalles de los grabados. Después de haber escrito la primera parte del libro el P. Barriuso me dijo que procurara remitirme solamente a las Escrituras, sin añadir declaraciones de mi parte. Desde ese momento el Señor no me dio más que los textos del Antiguo y Nuevo Testamento sin casi ninguna declaración. El P. Barriuso me había dicho también que el grabado que representa la historia del Pueblo de Dios en el Tiempo, en todo su conjunto, y que termina al final de la cruz con la estrella formada por dos triángulos no podría publicarse con esa estrella porque traería problemas con las autoridades para su aceptación, pues nos encontrábamos en territorio árabe y esa estrella era un emblema de los hebreos que aparecía en su bandera (entonces Jerusalén pertenecía a Jordania). Después de esto, obedeciendo al parecer del P. Barriuso yo corté la estrella del grabado dejando solamente la cruz, pero cuando me disponía a empaquetar los grabados junto al manuscrito del libro para entregárselo al P. Barriuso, el Señor me dijo que el grabado no podía ir sin la estrella porque ella significa "el retorno del 'Pueblo de Dios' y su entrada a la 'Tierra Prometida'". Puse de nuevo la estrella en su lugar y al entregar los grabados y manuscritos al P. Barriuso le dije

lo que me había dado a conocer el Señor (que el grabado no podía ir sin la estrella porque ella significa "el retorno del 'Pueblo de Dios' y su entrada a la 'Tierra Prometida'") y que yo ante todo debía cumplir su Voluntad. El P. Barriuso me preguntó con sorpresa: "¿Eso quiere decir que tendremos guerra? ¿Cree Ud. que Israel entrará a esta parte?" Entonces la sorprendida fui yo, pues no se me había ocurrido pensar tal cosa, pues desconocía la situación política existente en este lugar. Sólo contaba para mí la realidad espiritual y el significado que el Señor me había dado a conocer que estaban expresados en los grabados: los dos triángulos de la estrella significan el Principio y el Fin, lo que algunos llaman "Alfa y Omega"; significan también la primera y segunda venida del Señor, según el decir humano, y que es una sola realidad, "Cabeza" y "Cuerpo" del Unigénito; la estrella representa la manifestación de esa unidad. También representan los dos triángulos la Misericordia y la Justicia de Dios, ¡habría tanto que decir todavía de ese símbolo!

Por "Pueblo de Dios" me ha dado a conocer el Señor que son todos los seres humanos, sin distinción de raza, pueblo o religión, que habiendo alcanzado un estado de evolución superior, realizan en sí mismos la fe de Abraham, renunciando a las diferentes manifestaciones de su yo-egoísta, representadas éstas en las palabras que dijo Dios a Abraham: "Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre...", saliendo de este modo de la simple vida natural, impulsado por energía humana, igual voluntad de criatura, hacia una vida sobrenatural, impulsado por la energía Divina, igual Voluntad de Dios, estado que hemos visto realizado en Jesucristo: "Mi alimento es hacer la Voluntad de mi Padre..." y después "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya". Este es el "retorno", no sólo el retorno del hombre a aquel estado que tuvo el primer hombre en el Paraíso, antes de desobedecer a Dios y "sujetarse" a la criatura, sino la continuación de aquello que fue comenzado y que no pudo realizarse en el primer hombre (en el

tiempo de Adán) por no haber obedecido a Dios y no haber afirmado su libertad en la Voluntad Divina. Por "Tierra Prometida" entiendo esa realidad Divina que se encuentra en el hombre y hacia la cual debe "peregrinar" cada día, cada instante de su vida, negándose a sí mismo: "Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo..."».

EL ORIGEN DEL LIBRO

*"Peregrinación del Pueblo de Dios
- Explicación de los Grabados"*

«El año 1968 el Señor me envió de nuevo a Tierra Santa, esta vez expresamente a Belén.

Estando en Belén, hospedada en Casa Nova, el Señor continuó dándome las declaraciones o explicaciones de los grabados del libro "Peregrinación del Pueblo de Dios" (que no se hicieron cuando el P. Barriuso me dijo que me limitara a los textos de la Escritura) que había empezado a escribir ya en Venezuela, después supe que en ese mismo tiempo, en que el Señor me lo empezó a dar en Venezuela, el P. Barriuso había expresado al Señor el deseo de que esto se hiciera y una vez más pude darme cuenta de cómo la libertad humana puede obstaculizar o cooperar en la Obra de Dios y que Dios verdaderamente cumple los deseos del corazón del hombre, aunque éstos vayan contra su Obra en el hombre mismo. Por eso, lo único bueno de desear es que se cumpla la Voluntad de Dios como rezamos en el Padre Nuestro».

El 15 de enero de 1969 «terminé de escribir en Belén el libro "Explicación de los Grabados", presentado también por el P. Barriuso».

Presentación *(a la primera edición)*

Peregrinación del Pueblo de Dios recoge el mensaje de las Sagradas Escrituras ofreciéndolo al hombre de hoy, para proporcionarle una visión de la existencia a la luz de la Revelación.

Dios lo ha creado todo en Cristo¹. El hombre, la humanidad, han de realizar, realizándose en Cristo, el coronamiento de la finalidad "evolutiva" de la creación. El camino, en esta "evolución de lo creado a Cristo", pasaba por Adán. El amor de Dios al hombre en este designio era maravilloso; pero lo es mucho más, cuando nos ha enviado a su Hijo en nuestra misma carne, para que podamos lograrlo.

Elemento básico en el esquema del designio divino sobre la humanidad es la formación de un pueblo. A la base de este designio salvífico está la Alianza del Sinaí. La cláusula fundamental del Pacto es: «Vosotros seréis mi pueblo privilegiado» (Ex 19,5). A Moisés le dijo Dios: «Habitare en medio de ellos» (Ex 25,8). A siglos más tarde, fiel Dios a su mismo designio, dirá por Ezequiel: «Pondré en medio de ellos mi morada y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las gentes que yo, Yavé, santifico a Israel» (Ez 37,27). El Apocalipsis describiendo la consumación de toda la Obra de Dios, en la misma perspectiva, dice: «He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y erigirá su tabernáculo entre ellos y serán su pueblo y el mismo Dios será con ellos» (Ap 21,3).

¹El Unigénito, la actividad de lo Divino en la Naturaleza Humana.

¿Pero es que Pueblo de Dios y realizaciones históricas en el judaísmo y cristianismo se corresponden exactamente? La respuesta a esta interrogación nos vendría dada en la pregunta que los Apóstoles le hicieron a Jesús el día de la Ascensión, camino del Monte de los Olivos: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?». Entonces aquel reino del que ellos hablaban no fue permanente, porque necesitaba ser restablecido, luego no era el reino de Dios, que había de ser permanente. Nosotros podríamos hacer todavía hoy la misma pregunta de los apóstoles, porque todavía pedimos todos los días "Vénganos tu reino". Luego el Pueblo de Dios era eso, pero es todavía otra cosa, porque seguimos esperando el reino de Dios.

Para comprender mejor algo de lo que estas complejas nociones de "pueblo judío" y "cristiano" significan, podríamos definirlos como fases preparatorias o signos del "Pueblo de Dios". Si afirmamos que son diferentes fases del establecimiento del reino alguien puede entenderlo como que su misión es pasajera y transitoria, y no es exactamente eso lo que se quiere significar, porque ni el "pueblo judío" ha pasado, como si hubiera acabado su misión respecto de la humanidad, ni el "pueblo cristiano", la Iglesia, pasará.

Por no valorar esta incapacidad de las palabras para significar hay quienes piensan que no se puede ya hablar hoy del "pueblo judío" actual, en continuidad e identidad de significado, con el "pueblo judío" del Antiguo Testamento. Con esta misma inexactitud hablan otros del "pueblo cristiano", como si sus actuales estructuras se equiparasen a la estructura del "Pueblo de Dios", sin necesidad de una total transformación purificatoria. En una perspectiva semejante, el "pueblo judío" habría agotado la razón de su existencia en la primera venida de Jesús y la perennidad de la Iglesia llevaría consigo la de las presentes estructuras. Razón de existir del "Pueblo Judío" y perennidad de la Iglesia son conceptos que se han enriquecido con los hechos de nuestros días, son términos que han de ser repensados en algunas de sus dimensiones.

Acaso la palabra signo sea más esclarecedora. El "Pueblo de Dios" está formándose de todos los rectos de corazón de todos los pueblos, que obrando en rectitud de conciencia y con fe en la Palabra de Dios, ansían, desde el fondo de sus corazones, que pronto sea realidad la petición de la oración del Señor: «Venga tu reino, hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra» (Mt 6,10). A cualquier pueblo y religión que pertenezcan los hombres, si no aspiran, con todas las fuerzas de sus almas, a realizar la Voluntad de Dios, no son el "Pueblo de Dios". El "Pueblo de Dios", que forma el Reino de Dios, no es un pueblo o reino que haga par con los de este mundo. Pero el "Pueblo Judío" y el "Pueblo Cristiano" siguen siendo signo de Dios para la humanidad, de su intención salvífica universal. Más importante, por tanto, que los signos es lo que Dios quiere por ellos significar: el "Pueblo de Dios".

El lector que recorra estas páginas encontrará en ellas clave para entender el lenguaje de amor en que Dios, por su Palabra y por los hechos, nos está hablando.

JOSE BARRIUSO

Junio de 1967

Abre este libro

La vida del Hombre es el gran retorno al seno donde brotó, Dios.

El Hombre es «Adán», eres tú, soy yo, es el otro; es la Humanidad, pero la Humanidad en que tú eres tú, y yo soy yo, y el otro es el otro.

La Humanidad es ese arenal inmenso de innumerables granitos de arena que aportan su diminuta masa para dar cuerpo a esa inconmensurable extensión, en la cual, sin embargo, cada uno conserva su individualidad y personalidad inconfundible.

La vida del Hombre es la historia del Hombre. La historia del Hombre es la cinta de lo circunstancial, contingente y anecdótico que se produce en tus días, en los míos, en los del otro: son esos pocos años de nuestra incorporación al fluir de las cosas.

La historia del Hombre es también más que eso: son los días de tu existencia sumados a los días de las generaciones que antes de ti fueron y serán después de ti, de mí y del otro. Pero todavía es más: la historia del Hombre son esos millones de siglos que se hunden en el nebuloso crepúsculo de las edades cosmogénicas y geológicas, durante los cuales el Hombre fue «tomado» y «plasmado de la tierra» (Gén 2,7;3,19); es esa angustiosa gestación de milenios de la "Madre Tierra", en que en un supremo esfuerzo paría para Dios el "hombre de tierra", en quien Yahvé Elohim infundiera un «soplo de vida» del mismo Dios.

Y es todavía infinitamente más que eso. La historia del Hombre no es "historia", es eternidad, porque tiene su arranque detrás todavía de aquel telón de negrura y de «tinieblas que cubrían la haz del abismo» caótico a cuyo seno frío y estéril iba Dios a arrancar el nacimiento de la "Madre Tierra". Tiene sus orígenes mucho más allá de aquel «principio» en que "Dios creaba Cielos y Tierra", porque el Hombre brotó en el seno de Dios fecundado al calor de su propio corazón, allá en la punta de la eternidad, cuando Dios estaba solo consigo mismo y tan sólo consigo mismo hablaba y se decía su Verbo. Fue entonces cuando Dios se dijo: «Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza». Y el Hombre quedó hecho y constituido señor de todo lo creado.

A la mente de Dios asomó Cristo y tomó formas definidas esta esplendorosa imagen, el ejemplar más genuino y auténtico de tu raza y de la mía, este "hombre tomado de entre los hombres", este "hijo del hombre", que, por ser el arquetipo perfecto y acabado, es el único que merece ser llamado «el Hombre» (Jn 19,5). Pero también él, como tú, como yo, y como el otro, es hijo de la "Madre Tierra". Es el parto más lucido y más estupendo de la Tierra, es el orgullo de sus entrañas y la corona de sus fecundas angustias generadoras que la Tierra ofrece altiva al Padre de todo. Y este Padre fecundo desde infinitas eternidades se agrada en este parto. Y la "Madre Tierra" recibe al mismo Hijo de Dios en su anchuroso regazo universal.

Allá en la punta de la eternidad brotó el Hombre en las entrañas luminosas de Dios, y su "historia" completa es un circuito continuo que se cierra en la otra punta de la eternidad cuando vuelve a sumergirse en el seno de Dios. Este es el gran retorno. El gran retorno de la Humanidad que eres tú, que soy yo y que es el otro. Tu "vida", tu incorporación al "fluir de las cosas" en el

mundo de lo contingente y fugaz, es tan sólo un átomo de tiempo; pero ese átomo de contingencias y nonadas es decisivo en tu circuito de eternidad. Porque es el "tiempo" de tu peregrinar penitencial y sacrificado, complaciendo a una Voluntad que te marca tus caminos, exigiendo obediencia y sumisión sin rechistar. Sí, porque al fin del circuito es como si éste se bifurcase. Los dos tramos van a hundirse en Dios y en la eternidad. Pero Dios puede recibir en la negrura del averno o en el esplendor de la dicha.

El hombre, porque es pequeño y de campo visual muy reducido habla de tiempos y de edades, corta en pedazos la existencia de los seres, y aun de sus días fugaces, para poder abarcarla a trozos sucesivos. Habla de eternidad y de tiempo, de prehistoria e historia, de historia antigua y moderna, de tiempos pasados y futuros.

El circuito total de la "historia" del Hombre, como la de cada hombre, se abre en Dios y se cierra en Dios, pero a lo largo de todo su camino transcurre también en Dios. Por eso para Dios no hay tiempos, ni edades, ni "historias": No hay más tiempos que la eternidad, no hay más edades que la de Dios, no hay más historias que la Suya propia. Allí todo se reduce a una unidad indivisible e inviolable.

La "historia" en el circuito del gran retorno del Hombre no es la historia del Hombre. Es la historia de Dios en relación al Hombre. Una historia que Dios mueve y que se mueve en Dios. De ahí el hilo conductor uniforme y constante que da unidad perfecta, dentro de una evolución homogéneamente progresiva, a todo eso que la limitación humana reparte entre eternidad y tiempo, pasado y futuro, antiguo y moderno, Viejo Testamento y Nuevo Testamento. El plan de Dios es único, y es también ÚNICO el que lo ejecuta.

Aquí está el secreto de la armonía de dinámica continuidad en las páginas bíblicas que se abren al lector después de este ensayo de introducción. Míralas y léelas desde esa punta de la eternidad en que Dios las "escribió", y descubrirás su misterio. Y este descubrimiento te dejará sabor a vida.

ENMANUEL MIGUÉNS

Año 1970